

CURSO PREMATRIMONIAL

CONSTRUIDOS para durar

10 LECCIONES PARA EDIFICAR UN
MATRIMONIO SÓLIDO, FELIZ Y CON
PROPÓSITO



MINISTERIO
PODER1844



JOE SAAVEDRA

CONSTRUIDOS para durar



10 

LECCIÓN 10
UN MATRIMONIO
CON PROPÓSITO

9 

LECCIÓN 9
QUE NUNCA SE
APAGUE LA LLAMA

8 

LECCIÓN 8
EL HOGAR QUE
FORMA VIDAS

7 

LECCIÓN 7
DISCUTIR
SIN DESTRUIR

6 

LECCIÓN 6
UNA SOLA
CARNE

5 

LECCIÓN 5
CONÓCETE
PARA AMAR
MEJOR

4 

LECCIÓN 4
CUANDO EL
CORAZÓN HABLA

3 

LECCIÓN 3
AYUDA IDÓNEA:
EL COMPAÑERO
QUE CAMINA A
TU LADO

2 

LECCIÓN 2
NO SOMOS IGUALES...
¡Y ESO ES UNA
BENDICIÓN!

1 

LECCIÓN 1.
ANTES DEL "SÍ":
EL DISEÑO ORIGINAL
DEL MATRIMONIO

10 LECCIONES PARA EDIFICAR UN MATRIMONIO SOLIDO, FELIZ Y CON PROPÓSITO

Una familia que bendice al mundo

Texto base

«Pero si a ustedes les parece mal servir al Señor, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir... Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor» Josué 24:15 (NVI)

Textos complementarios

- Mateo 5:13-16
- Efesios 5:21-33
- Deuteronomio 6:4-9
- Hechos 2:46-47
- Eclesiastés 4:9-12

Introducción

El matrimonio cristiano no existe únicamente para hacer felices a dos personas. Aunque el amor, la compañía y la intimidad forman parte del maravilloso regalo de Dios, el propósito del hogar va mucho más allá. Desde el principio, Dios diseñó la familia como un lugar donde su carácter pudiera ser reflejado, su Palabra enseñada y su amor compartido con las generaciones futuras.

Una pareja puede construir una casa hermosa, alcanzar estabilidad económica y desarrollar una buena relación, pero aun así perder de vista la pregunta más importante: ¿para qué existe nuestro hogar? Josué expresó con claridad la decisión que debía definir a su familia: «Mi familia y yo serviremos al Señor». No se trataba solamente de una declaración religiosa, sino de una orientación para toda la vida.

Jesús dijo que sus seguidores serían sal y luz del mundo. Esa misión también comienza en el hogar. Una familia cristiana puede convertirse en un pequeño espacio donde las personas encuentren esperanza, hospitalidad, oración, enseñanza y amor auténtico. Cuando Cristo está en el centro, la influencia del matrimonio trasciende sus paredes y alcanza a otros.

Por eso, la última lección de este curso no termina simplemente hablando de cómo tener un matrimonio feliz, sino de cómo construir un matrimonio con propósito. Dios no une solamente dos vidas para que caminen juntas; también puede utilizar esa unión para formar discípulos, servir a otros y dejar una huella de bendición que continúe incluso después de que hayan pasado muchos años.

I. EL HOGAR COMO IGLESIA

«Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor» Josué 24:15 (NVI)

Antes de que existieran templos cristianos, muchas comunidades de fe comenzaron reuniéndose en hogares. La familia siempre ha sido un espacio privilegiado para experimentar la presencia de Dios. El hogar cristiano puede convertirse en una pequeña iglesia donde se ora, se estudia la Biblia, se practica el perdón y se aprende a servir.

Esto no significa convertir la casa en un lugar rígido o excesivamente religioso. Significa integrar a Dios con naturalidad en la vida cotidiana. La fe se fortalece cuando la pareja ora junta, conversa sobre sus decisiones a la luz de la Biblia y aprende a buscar al Señor en los momentos de alegría y dificultad.

Aplicación: Decidan qué lugar ocupará Dios dentro de su hogar. Establezcan desde el comienzo hábitos sencillos de oración, lectura bíblica y adoración que ayuden a mantener a Cristo en el centro de su relación.

II. EL HOGAR COMO ESCUELA

«Estas palabras que hoy te mando estarán en tu corazón. Inculcaselas continuamente a tus hijos» Deuteronomio 6:6-7 (NVI)

El hogar es la primera escuela de la vida. Allí se aprende a amar, compartir, pedir perdón, resolver conflictos y asumir responsabilidades. Mucho antes de recibir formación académica, cada persona está siendo moldeada por el ambiente que experimenta dentro de su familia.

La enseñanza más poderosa no ocurre mediante discursos, sino mediante el ejemplo. Los hijos y quienes conviven cerca observan cómo una pareja se trata, cómo enfrenta los problemas y cómo vive su fe. Por eso, cada hogar tiene la capacidad de formar personas que reproduzcan en otros aquello que aprendieron dentro de sus paredes.

Aplicación: Pregúntense qué valores desean que caractericen su hogar. Procuren que esos principios no sean solamente palabras, sino hábitos visibles en la manera en que viven cada día.

CONSTRUIDOS
para durar

JOE SAavedra

PODER1844

III. EL HOGAR COMO CENTRO MISIONERO

«Ustedes son la luz del mundo... Hagan brillar su luz delante de todos» Mateo 5:14,16 (NVI)

La misión cristiana no comienza necesariamente en lugares lejanos; muchas veces comienza alrededor de una mesa. Un hogar abierto, hospitalario y sensible a las necesidades de otros puede convertirse en uno de los instrumentos más poderosos para compartir el amor de Cristo.

Invitar a alguien que está solo, acompañar a una pareja en crisis, ayudar a una familia necesitada o abrir la casa para estudiar la Biblia son formas sencillas de misión. Cuando un matrimonio decide vivir para algo más grande que sus propios intereses, descubre una dimensión más profunda del propósito de Dios.

Aplicación: Piensen desde ahora cómo desean utilizar su hogar para bendecir a otros. No necesitan esperar a tener grandes recursos; la hospitalidad, el tiempo y una actitud de servicio pueden convertir cualquier casa en un lugar de esperanza.

IV. PERMANECER UNIDOS HASTA EL FIN

«Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» Mateo 19:6 (NVI)

Todo matrimonio atravesará diferentes etapas. Habrá momentos de entusiasmo y temporadas difíciles, años de abundancia y tiempos de preocupación. Permanecer unidos no significa que nunca existirán problemas, sino que ambos decidirán enfrentarlos juntos bajo la dirección de Dios.

Efesios 5 presenta el matrimonio como una relación marcada por amor, entrega y respeto. La permanencia se construye diariamente mediante pequeñas decisiones: cuidar las palabras, proteger la fidelidad, cultivar la intimidad, pedir perdón y volver a elegir a la persona que está a nuestro lado.

Aplicación: No esperen a que aparezca una crisis para cuidar su matrimonio. Decidan desde ahora proteger la relación, buscar ayuda cuando sea necesario y recordar que permanecer unidos requiere atención constante y dependencia de Dios.

**CONSTRUIDOS
para durar**

JOSE A. ALAMEDA

PODER1844

Conclusión final del curso

A lo largo de estas diez lecciones hemos recorrido algunos de los fundamentos esenciales para construir un matrimonio saludable. Hemos hablado del diseño original de Dios, de las diferencias entre hombre y mujer, del compañerismo, las emociones, el conocimiento personal, la sexualidad, la comunicación, la familia y la necesidad de mantener vivo el amor.

Pero todo lo aprendido tendría poco valor si quedara solamente en conceptos. El matrimonio se construye cuando estos principios se convierten en decisiones concretas. Amar, escuchar, perdonar, servir, proteger y permanecer fieles son elecciones que deberán renovarse una y otra vez durante toda la vida.

La boda será un día importante, pero el verdadero matrimonio comenzará después. Cada mañana traerá una nueva oportunidad para construir. Habrá errores, momentos difíciles y circunstancias inesperadas, pero también habrá crecimiento, alegría, intimidad y recuerdos que todavía no pueden imaginar.

Dios no los llama simplemente a vivir juntos, sino a construir un hogar que refleje su carácter. Un hogar donde Cristo sea el centro, donde las personas sean formadas en amor y donde otros puedan encontrar esperanza. Ese es el propósito final: no solamente tener un buen matrimonio, sino convertirse en una familia que bendiga al mundo.

Renovación del pacto matrimonial

Después de completar este curso, los invitamos a detenerse, tomarse de las manos y expresar delante de Dios su compromiso:

«Hoy te elijo nuevamente. Te elijo para caminar contigo, crecer contigo y construir contigo el hogar que Dios soñó para nosotros.

Me comprometo a cuidarte, escucharte, respetarte y amarte en cada etapa de nuestra vida. Prometo proteger nuestra relación, cultivar nuestra amistad y buscar siempre la reconciliación cuando aparezcan dificultades.

Deseo que nuestro hogar pertenezca a Dios, que nuestra familia sirva al Señor y que nuestra vida juntos sea una bendición para otros. Con la ayuda de Dios, quiero permanecer a tu lado y seguir eligiéndote cada día, hasta el final»

**CONSTRUIDOS
para durar**

JS
JOSE SAAVEDRA



MINISTERIO
PODER1844